

La GUERRA de

CARMEN GÓNGORA

(1º)

Eduardo D. Vicente
epino@lavozdealmeria.com

Vestía un luto riguroso, sin excepciones, como si el destino le hubiera designado la rigidez del color negro de por vida. Y ella lo llevaba con resignación, de la misma forma que había aceptado su soltería, de la misma manera que reconocía el sufrimiento y lo asumía como una prueba más de las muchas que Dios le iba poniendo a lo largo del camino. A sus muchachas del Sindicato de la Aguja les contaba que no había hecho otra cosa en la vida que “trabajar, rezar y sufrir”.

Doña Carmen Góngora López fue una de esas mujeres que no tuvieron adolescencia, que un día dejaron de ser niñas para hacerse adultos a la fuerza, empujadas por las circunstancias. Quizá, esa ausencia de juventud le dejó para siempre un gesto de seriedad, rotundo y sin concesiones. Recuerdo que cuando siendo niños íbamos a su casa a que nos hiciera los capuchones para salir de penitentes, nos impresionaba la imagen sobria de aquella mujer enlutada a la que nunca se le escapaba una sonrisa. Atravesábamos sin hablar el salón de la entrada, subíamos la escalera sin mover los labios, envueltos en aquella atmósfera de silencios donde no había más ruidos que el de las máquinas de coser y el cántico monótono de un viejo canario enjaulado.

Doña Carmen había nacido en Rioja, en el año 1900. De niña apenas tuvo tiempo de ir a la escuela, por lo que sólo pudo aprender a leer y a escribir. A los 21 años se vino a la ciudad con una rudimentaria máquina de hacer punto de media y empezó a coser en el Sindicato Católico de la Aguja. Allí conoció a uno de los hombres que marcaron su vida, el Padre José Rodríguez Ponce de León, un jesuita granadino que se hizo cargo del Sindicato y en 1924 la nombró directora del centro.

La amistad con el religioso la fue convirtiendo en una católica activa que no sólo se dedicó a rezar en voz baja, sino a trabajar abiertamente con la Iglesia, colaborando en la publicación de la Hoja Popular, un pequeño periódico editado por la Iglesia que se repartía en la puerta de los templos. Cuando el obispo Bernardo Martínez Noval nombró a Ponce de León Consiliario de las Mujeres de Acción Católica, no dudó en implicar en la causa a Carmen Góngora, que se convirtió en su fiel escudera, llevando sus postulados casa por casa a las familias almerienses, incluso en los tiempos difíciles de la República.

Doña Carmen se fue haciendo una católica de trinchera, actitud que se radicalizó en los años de la Guerra Civil, sobre todo tras la muerte de su hermano menor, ejecutado en la madrugada del 30 de agosto de 1936 en los pozos de Ta-

El santuario clandestino

- Perteneció al Sindicato Católico de la Aguja desde 1921●En su casa de la calle Mariana escondió a religiosos en la guerra
- En el pozo ocultó imágenes y objetos sagrados de la Iglesia



Doña Carmen con la 'Mamá del Millón'. En la fotografía, aparece doña Carmen Góngora López, vestida de luto, acompañando a Mercedes Carbó, una mujer que en 1969 se convirtió en la 'Mamá del Millón', al ganar esa cantidad de dinero en el concurso televisivo 'Un millón para el mejor'. Se presentó al programa con la intención de dar a conocer a toda España la problemática de la disminución mental que padecía su hija. En noviembre de 1970, vino a Almería a dar la conferencia 'El subnormal y el mundo que le rodea'. En la foto se ven acompañadas de dos políticos de la época, andando por la calle Mariana.



Una mujer de gesto serio

Carmen Góngora López (1900-1987) fue una mujer de fuerte carácter, dura, sin contemplaciones. Sus años de juventud estuvieron marcados primero por la muerte de su padre y después por la detención y muerte de su hermano menor, que fue ejecutado en agosto de 1936 por su vinculación a la derecha tradicional. El trágico final de su hermano la empujó a luchar contra la República y convertirse en una de las activistas más importantes de la resistencia en Almería.

bernas. Juan Góngora López, impresor de profesión, sólo tenía 23 años, pero su nombre figuraba en la lista de los militantes de Falange.

Lucha clandestina

Desde el asesinato de su hermano, Carmen Góngora trabajó en la clandestinidad en contra de la República. Su casa, en el número siete de la calle Mariana, sirvió de refugio a muchos religiosos que eran perseguidos y que salvaron sus vidas escondidos entre aquellas paredes.

Era un caserón señorial de dos plantas, que guardaba un gran patio central con fuente de mármol y jazmineros. Al lado tenía una sala abierta con una pila de piedra para lavar la ropa y un pozo profundo donde según decían, llegaba el agua desde los aljibes de La Alcazaba.

El pozo, que parecía abandonado, fue utilizado para esconder objetos religiosos de valor que habían sido rescatados de iglesias y casas particulares en los primeros días del alzamiento. Copas, crucifijos, rosarios y hasta una imagen de la Milagrosa, durmieron durante meses en el vientre oscuro y húmedo del pozo.

En los primeros meses de la Guerra Civil la casa fue un templo encubierto. Cuando el Padre José Rodríguez Ponce de León, director espiritual de Carmen Góngora, era buscado junto a cientos de religiosos en la ciudad, ella le dio cobijo, jugándose el tipo.

Carmencita García Flores, amiga personal de doña Carmen y hermana de un sacerdote perseguido, recordaba que en el verano del 36 tuvo a tres religiosos ocultos a la vez: el mencionado Ponce de León,

y a los también jesuitas, Padre Servando López y José Jordán, y que varias monjas, huidas de las Claras, estuvieron bajo la protección de doña Carmen hasta que consiguió ponerlas a salvo. El lugar elegido como escondite fue una habitación que la casa tenía adosada a sus muros, y que por haber sido construida con posterioridad, parecía que no formaba parte de la vivienda. A pesar de los continuos registros, nunca dieron con la guarida.

Relación con Diego Ventaja

Carmen Góngora intentó también poner a salvo al obispo de Almería, Diego Ventaja Milán, pero sin éxito. Su relación con el prelado era familiar. Cuando se incorporó a la diócesis, en julio de 1935, ella fue la que le buscó una mujer para que le hiciera la comida y le preparara la ropa. Eligió a Maria Salinas, una vecina de confianza, que estuvo al lado del obispo hasta que se lo llevaron preso. En los meses previos al comienzo de la Guerra, en tiempos de escasez para los religiosos almerienses, fue doña Carmen la que se encargó de que a los inquilinos del Obispado no les faltara la comida.

Ella fue la única mujer que pudo entrar a su celda cuando Diego Ventaja estuvo detenido en el convento de las Adoratrices, convertido en prisión, pero no pudo hacer nada por salvarlo. Fue ejecutado la misma noche que el hermano de Carmen Góngora.

A LA ÚLTIMA

LIBRO

Cien famosos se sinceran hablando de sexo

El sexo sigue moviendo el mundo. Y el periodista David Barba da fe de ello en el libro 100 españoles y el sexo. Se trata de un interesante recorrido por la vida sexual española desde el franquismo a nuestros días contado por personajes de todos los ámbitos de la vida pública como Manuel Fraga, Santiago Carrillo, Alfredo Landa, Víctor Manuel, Lorena Verdún, Alaska y Nacho Vidal, entre otros.

FAMOSOS

Paris Hilton quiere ser la nueva Victoria Beckham

Paris Hilton quiere ser la nueva Victoria Beckham. Después de haber sido vista con el nuevo fichaje del Real Madrid, Cristiano Ronaldo, ahora salen a la luz las verdaderas intenciones de la 'celebrity': ser incluso más famosa que los Beckham y ganar fama junto a Cristiano para volver a posicionarse entre las estrellas más codiciadas. “Somos tan envidiados que podríamos ser incluso más famosos que David Beckham y la Spice”.



VEGETARIANOS

Paul McCartney invita a un día a la semana sin carne

Uno de los vegetarianos más famosos del mundo, Paul McCartney, se ha sumado a una campaña internacional que recomienda que la gente renuncie algún día de la semana al consumo de carne para combatir el cambio climático: Lunes sin carne. El ex Beatle y sus hijas, Stella y Mary, intentan persuadir a los consumidores para que adopten una dieta vegetariana.

NUEVA YORK

Cierra uno de los templos de la venta de discos

Unos cuantos neoyorquinos en busca de chollos paseaban el domingo por las desoladas dependencias de la última gran tienda musical de Nueva York, el Virgin Megastore de Union Square, buque insignia de una cadena de venta de música en CD que no ha podido resistir el embate de la crisis y de los soportes digitales, como el mp3, que ha tenido que echar el cierre.